



BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

III

AGOSTO DE 1952

DIFUSION DE LA DOCTRINA PERONISTA
Y DEL
PLAN ECONOMICO DE 1952



DONACIÓN DE
CARLOS E. DUCHINI

AUTORIDADES

Mayor CARLOS V. ALOÉ
GOBERNADOR

Doctor ENRIQUE A. COLOMBO
Ministro de Hacienda, Economía y Previsión

Señor BALBINO A. COLLARTE
Subsecretario de Hacienda

Doctor JOSÉ BÓ
Subsecretario de Economía

Doctor ERNESTO RAÚL LAMAS
Subsecretario de Previsión

DE LA DOCTRINA PERONISTA

LO DIJO PERÓN:

“En la Argentina no debe haber más que una sola clase de hombres: hombres que trabajen por el bien nacional, sin distinciones. Son buenos argentinos, cualquiera sea su procedencia, su raza o religión, si diariamente laboran por la grandeza de la Nación, y son malos argentinos, por mucho que hablen o griten, si no ponen todos los días una piedra para construir el edificio de la felicidad y la grandeza de nuestra Nación”.

“Eso es lo único que la Argentina debe diferenciar entre los hombres, los que construyen y los que no construyen: los que hacen bien al país y los que no lo hacen”.

“Sigamos todos los días poniendo un poco más de nuestro patriotismo, un poco más de nuestros esfuerzos, para servir mejor a la patria; para decir todos los días frente a nuestra propia conciencia de ciudadanos argentinos, que juramos dejar a la patria más feliz y más próspera que cuando nos hicimos cargo de la función pública”.

“Oímos hablar a menudo de que hay que recuperár la luz eléctrica, los bancos y otras cosas; pero yo digo que, en primer término, hay que recuperar los hombres que se han perdido para la buena causa”.

“Se han creado en el mundo numerosas instituciones para defender la dignidad humana, como si ese pudiera ser el camino lógico y natural para esa defensa. La dignidad la defiende cada uno con sus obras, no se la defiende nadie de afuera con obras ajenas”.

“En esta organización que presenta para nosotros la verdadera reforma política, sería inútil encararla dándole a la población algunas máximas para cumplir o algunas directivas para realizar. Las reformas se hacen reformando y comenzando por reformarse a sí mismo, porque es muy viejo y muy conocido el método que encara la reforma por la reforma de los demás, y ya nadie cree a aquel que predica de una manera y obra de otra”.

“Sostenemos la verdad como la vemos y como la sentimos. Estamos en la obligación de predicarla, porque el pueblo, munido de la verdad, va a cualquier parte; pero, engañado, jamás irá a ningún lado, por eso nosotros, porque creemos que nuestra doctrina es leal y sincera, queremos inculcarla al pueblo argentino”.

JUAN PERON

Del libro "LA RAZON DE MI VIDA"

de EVA PERÓN

UN CASO DE AZAR

Mucha gente no se puede explicar el caso que me toca vivir.

Yo misma, muchas veces, me he quedado pensando en todo esto que es ahora mi vida.

Algunos de mis contemporáneos lo atribuyen todo al azar... ¡esa cosa rara e inexplicable que no explica tampoco nada!

No. No es el azar lo que me ha traído a este lugar que ocupo, a esta vida que llevo.

Claro que todo esto sería absurdo como es el azar si fuese cierto lo que mis supercríticos afirman cuando dicen que de buenas a primeras yo, "una mujer superficial, escasa de preparación, vulgar, ajena a los intereses de mi Patria, extraña a los dolores de mi pueblo, indiferente a la justicia social y sin nada serio en la cabeza, me hice de pronto fanática en la lucha por la causa del pueblo y que haciendo mía esa causa me decidí a vivir una vida de incomprensible sacrificio".

Yo misma quiero explicarme aquí.

Para eso he decidido escribir estos apuntes.

Confieso que no lo hago para contradecir o refutar a nadie.

¡Quiero más bien que los hombres y mujeres de mi pueblo sepan cómo siento y cómo pienso...!

Quiero que sientan conmigo las cosas grandes que mi corazón experimenta.

Seguramente, muchas de las cosas que diré son enseñanzas que yo recibí gratuitamente de Perón y que no tengo tampoco derecho a guardar como un secreto.

UN GRAN SENTIMIENTO

He tenido que remontarme hacia atrás en el curso de mi vida para hallar la primera razón de todo lo que ahora me está ocurriendo.

Tal vez haya dicho mal diciendo “la primera razón”; porque la verdad es que siempre he actuado en mi vida más bien impulsada y guiada por mis sentimientos.

Hoy mismo, en este torrente de cosas que debo realizar, me dejo conducir muchas veces, casi siempre, más por lo que siento que por otros motivos.

En mí, la razón tiene que explicar, a menudo, lo que siento; y por eso, para explicar mi vida de hoy, es decir lo que ahora hago, de acuerdo con lo que mi alma siente, tuve que ir a buscar, en mis primeros años, los primeros sentimientos que hacen razonable, o por lo menos explicable, todo lo que es para mis supercríticos un “incomprensible sacrificio” que para mí, ni es sacrificio, ni es incomprensible.

He hallado en mi corazón, un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi *indignación frente a la injusticia*.

Desde que yo me acuerdo cada injusticia me hace doler el alma como si me clavase algo en ella. De cada edad guardo el recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente.

Recuerdo muy bien que estuve muchos días triste cuando me enteré que en el mundo había pobres y había ricos; y lo extraño es que no me doliese tanto la existencia de los pobres como el saber que al mismo tiempo había ricos.

LA CAUSA DEL "SACRIFICIO INCOMPREENSIBLE"

El tema de los ricos y de los pobres fué, desde entonces, el tema de mis soledades. Creo que nunca lo comenté con otras personas, ni siquiera con mi madre, pero pensaba en él frecuentemente.

Me faltaba sin embargo, todavía, dar un paso más en el camino de mis descubrimientos.

Yo sabía que había pobres y que había ricos; y sabía que los pobres eran más que los ricos y estaban en todas partes.

Me faltaba conocer todavía la tercera dimensión de la injusticia.

Hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles.

Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte.

Relacioné aquella opinión con todas las cosas que había pensado sobre el tema... y casi de golpe me di cuenta que aquel hombre tenía razón. Más que creerlo por un razonamiento, "sentí" que era verdad.

Por otra parte, ya en aquellos tiempos creía más en lo que decían los pobres que los ricos porque me parecían más sinceros, más francos y también más buenos. Con aquel último paso había llegado a conocer la tercera dimensión de la injusticia social.

Este último paso del descubrimiento de la vida y del problema social lo da indudablemente mucha gente. La mayoría de los hombres y mujeres saben que hay pobres porque hay ricos pero lo aprende insensiblemente y tal vez por eso les parece natural y lógico.

Yo reconozco que lo supe casi de golpe y que lo supe sufriendo y declaro que nunca me pareció ni lógico ni natural.

Sentí, ya entonces, en lo íntimo de mi corazón algo que ahora reconozco como sentimiento de indignación. No comprendía que habiendo pobres hubiese ricos y que el afán de éstos por la riqueza fuese la causa de la pobreza de tanta gente.

Nunca pude pensar, desde entonces, en esa injusticia sin indignarme, y pensar en ella me produjo siempre una rara sensación de asfixia, como si no pudiendo remediar el mal que yo veía, me faltase el aire necesario para respirar.

Ahora pienso que la gente se acostumbra a la injusticia social en los primeros años de la vida. Hasta los pobres creen que la miseria que padecen es natural y lógica. Se acostumbran a verla o a sufrirla como es posible acostumbrarse a un veneno poderoso.

Yo no pude acostumbrarme al veneno y nunca, desde los once años, me pareció natural y lógica la injusticia social.

Esto es tal vez lo único inexplicable de mi vida; lo único que ciertamente aparece en mí sin causa alguna.

Creo que así como algunas personas tienen una especial disposición del espíritu para sentir la belleza como no la sienten todos, más intensamente que los demás, y son por eso poetas o pintores o músicos, yo tengo, y ha nacido conmigo, una

particular disposición del espíritu que me hace sentir la injusticia de manera especial, con una rara y dolorosa intensidad.

¿Puede un pintor decir por qué él ve y siente los colores?
¿Puede un poeta explicar por qué es poeta?

Tal vez por eso yo no pueda decir jamás por qué “siento” la injusticia con dolor y por qué no terminé nunca de aceptarla como cosa natural, como lo acepta la mayoría de los hombres.

Pero, aunque no pueda explicarse a sí mismo, lo cierto es que mi sentimiento de indignación por la injusticia social es la fuerza que me ha llevado de la mano, desde mis primeros recuerdos, hasta aquí... y que ésa es la causa última que explica cómo una mujer que apareció alguna vez a la mirada de algunos como “superficial, vulgar e indiferente”, pueda decidirse a realizar una vida de “incomprensible sacrificio”.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

EL PLAN ECONOMICO 1952
SU CARACTER Y PROYECCIONES GENERALES
DOCTRINA PERONISTA

"Una de las verdades más grandes del hombre moderno es renunciar a su yo, para compartir ese yo con los demás; y esa escuela es la que nos llevará al triunfo".

PERÓN

El 18 de febrero del corriente año, por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, el Excmo. Señor Presidente de la Nación, Don Juan Perón, se dirigió a todo el país para referirse al Plan Económico 1952 y a la fijación de precios para la próxima cosecha fina.

Las palabras introductorias pronunciadas por el primer mandatario deben ser objeto de inmediata atención para cualquiera que, interesado en el estudio del Plan, se acerque al mismo, deseoso de analizarlo en su estructura interna y en sus aspectos particulares, porque en ellas, ya a partir del párrafo inicial, se expresa con máxima claridad un pensamiento rector de ese método práctico de política económica que es el Plan de 1952, la relación del mismo con el pueblo, o, dicho más concretamente, la colaboración constante que requiere su ejecución de parte de todo el pueblo de la Nación. "En el mundo actual —dijo el presidente Perón— no es suficiente que el gobierno de los países elija métodos y tome medidas tendientes a orientar las soluciones económicas. Es menester que el pueblo participe de ellas y se empeñe en las realizaciones trazadas por el gobierno". Basten estas palabras para echar de ver que no se trata de un plan de naturaleza coercitiva, como podría serlo el aplicado en países cuya organización y métodos de gobierno fundan su mecanismo en su respeto ciego y servil a un Estado policial que sólo infunde terror, o, cuando menos, temeroso acatamiento; sino, por el contrario, de un plan de índole profundamente democrática, cuya ejecución se basa en la cooperación libre de todos los sectores del pueblo, el cual da su ayuda persuadido de que la felicidad es sólo el fruto de la labor común, del común esfuerzo. No podía ser de otra manera, ni podía quererlo de otra manera el General Perón, quien dijo un día que "los gobiernos deben hacer lo que sus pueblos quieran".

Afirmó más adelante el general Perón que "el bienestar, la abundancia y aun la felicidad del pueblo, no es obra de un gobierno ni de un grupo de personas determinado, sino el producto de la acción del pueblo mismo".

Con ello, al par que acentuar la profunda identificación entre pueblo y gobierno, necesaria en todo régimen democráticamente organizado, como base indispensable a la realización del Plan, expresa de modo obvio que nada tiene que ver éste con otros puestos en práctica en algunas naciones modernas para fines exclusivamente bélicos: el Plan está orientado al afianzamiento de la paz, la abundancia, la felicidad y el bienestar del pueblo, en suma, de la Justicia Social, que es una de las columnas sustentadoras del gobierno del General Perón y de la doctrina que lo informa, el Justicialismo.

Estos dos aspectos, la cooperación del pueblo y la Justicia Social, que caracterizan el Plan, ostentan, pues, el sello que el primer mandatario ha impreso en todas sus realizaciones político-económicas, al poner la economía al servicio de la sociedad y no, como sucede en los regímenes de tipo capitalista, la sociedad al servicio de la economía.

Este aspecto del Plan deberá ser, naturalmente, objeto de futuras aclaraciones, y sólo lo señalaremos como preámbulo al asunto específicamente indicado para la clase de hoy: la relación del Plan con el momento histórico que vive el mundo y, dentro de él, la Argentina.

El general Perón, con la claridad que le es habitual, esboza en breves y concisas palabras las distintas fases por que fué atravesando la economía del país, a partir de la consecución de su total independencia, por obra de factores externos e internos, como así también las medidas adoptadas para conjurar los efectos nocivos y afianzar los benéficos de aquéllos, hasta llegar a la fase final, provocada en especial modo por la actual guerra de Corea, donde chocan dos mundos que se enfrenta en abierta pugna: el capitalismo y el comunismo. Dos mundos contrarios, entre los cuales se coloca el general Perón,

para abrir el camino salvador de la tercera posición justicialista. "Mientras el mundo se divide y las naciones se van agrupando bajo la sombra de los sistemas extremos que representan la destrucción del hombre por la explotación del dinero y del Estado, esta bandera —se refiere el primer mandatario al Justicialismo en la frase que se cita— protege a dieciocho millones de argentinos que no serán explotados ni por el dinero ni por el Estado, mientras quieran mantener la justicia, la libertad y la dignidad de la soberanía que nosotros proclamamos".

Todo ello prueba claramente la íntima educación del Plan con el sistema de ideas denominado precisamente Justicialismo, por un lado, y con la realidad económico-social del mundo en que vivimos, por el otro. De ahí, también, otra característica del Plan: su practicidad. No tiene nada de utópico, no es, pese a sus vastos alcances, engendro de una mente romántica perdida en vagos y febriles sueños, sino un conjunto de medidas de índole eminentemente práctica, sustentado por una voluntad inquebrantable y animado por un alto y fervoroso ideal: la felicidad del pueblo y la libertad de la patria. Nada mejor, para comprender la íntima e indisoluble unión de ambos conceptos, que estampar aquí un pensamiento del jefe del peronismo y creador de la Doctrina Justicialista: "Así como es verdad que la felicidad de los pueblos exige la independencia económica del país en que viven, también es cierto que un pueblo feliz está probando la realidad de su independencia económica porque ella es fundamento de la justicia social y de la soberanía política". Su relación con un cuerpo de doctrina no hace tampoco del plan un sistema de ideas abstractas y generales. No es un cuerpo de ideas de economía política, sino un método de política económica. Digamos de paso que la economía política es una ciencia teórica que estudia la formación, distribución y consumo de las riquezas, y la política económica, en cambio, es una ciencia práctica que estudia los medios para alcanzar esos tres objetivos. La primera es una teoría; la segunda, una práctica. Insisto en ello, pese a que el Plan que es asunto de nuestra clase no deja lugar a dudas, para disipar algunas maliciosas

interpretaciones tendientes a demostrar que el Plan sería sólo un conjunto de ideas teóricas, relacionadas, es cierto, con la observación de hechos reales, pero carentes en absoluto de acción sobre esos mismos hechos. Muy por el contrario. El Plan está animado de un fervoroso espíritu de militancia, de militancia en el más alto sentido de la palabra, de militancia que convoca la voluntad de todo un pueblo libre movido por un puro y humano ideal, la Justicia Social, encarnadas por las dos figuras señeras de Perón y Eva Perón, en una etapa de la historia patria en que se hace necesario aunar todos los esfuerzos para consolidar y afianzar la independencia económica tan felizmente lograda, en medio de un mundo desgarrado por violentos intereses y encontradas pasiones. Y aun más concretamente, debemos considerar el Plan Económico de 1952 como una etapa intermedia entre dos planes de gobierno, el primer Plan Quinquenal, realizado por el logro de nuestra independencia económica, y el segundo de próxima ejecución, que servirá para anular los factores adversos todavía a la estructuración orgánica definitiva de la economía nacional. Naturalmente, que a estos planes de carácter nacional deberán las Provincias sumar sus esfuerzos particulares, dentro de los límites de sus posibilidades. Por lo que toca a nuestra Provincia, el Gobierno del Mayor Carlos V. Aloé ha estructurado ya el "Plan Perón de la Provincia de Buenos Aires", para colaborar con aquéllos, y ha dispuesto, asimismo, agotar todos sus esfuerzos para el triunfo del que estamos comentando en sus aspectos generales.

Las razones apuntadas son suficientes para interesarnos acerca de la oportunidad de echar una ojeada, por breve que sea, al estado actual del mundo y del país en el momento de aplicación del Plan. Y ello es particularmente necesario por ser ésta la primera vez que en la República se ha constituido un Gobierno que actúa conforme a planes coherentes y no marcha a la deriva de los acontecimientos, como en otras épocas; la primera vez —digámoslo con orgullo— que un gobierno, el Gobierno de Perón y Eva Perón, consustanciado como nunca en su propio pueblo, tiene en sus manos todos los resortes de la

vida económico-política del país, antes mañosamente manejados desde el exterior. Todo lo cual hace ver con claridad los difíciles riesgos que comporta tal independencia y la imposter-gable necesidad de mantener despierta la conciencia, y alerta la voluntad, acerca de los deberes de la hora actual. Por eso mismo, la difusión del Plan entre el pueblo en general, y entre los agentes civiles del Estado en particular, no es sólo una necesidad impuesta por el cumplimiento de uno de sus aspectos fundamentales, sino un imperativo categórico de la conciencia, acicateada por la urgencia de defender nuestra libertad en la hora más difícil y tormentosa de la historia del mundo.

Siempre se nos había dicho que la Argentina era un país rico, poderoso y libre, y repetíamos desde la niñez estas afirmaciones, sin comprender su verdadero alcance, al arrullo de palabras que encerraban una gran verdad, la de la potencialidad de nuestras vastas riquezas naturales, y una gran mentira, la de nuestra libertad. No faltaron por cierto quienes trataron de disipar el espejismo que embotaba nuestra conciencia, adormecida ante la seguridad de una grandeza y una libertad definitivamente logradas, que nos llenaba de fácil orgullo, sin dejarnos ver la profunda y verdadera realidad argentina, rica por fuera y pobre por dentro, rica en bienes naturales aún no explotados, y pobre por su pueblo que vivía alejado de su legítimo disfrute; libre por sus democráticas instituciones, y encadenada sutilmente en la sombra por la fina urdidumbre de una economía que no gobernábamos los propios argentinos. Ciertamente que se levantaron voces, pero ellas se perdieron sin eco en la enervante atmósfera creada por los falsos espejismos. Hasta quienes conocían la verdad consideraban tal situación como algo fatal e inevitable, cuya solución estaba fuera del alcance de cualquier acción enderezada a destruir ese estado de cosas. Conocían la verdad, pero vivían sumidos en un pesimismo agotador que anulaba toda posibilidad de reacción. Sabían lo ilusorio de toda libertad política que no estuviera cimentada en la independencia económica, sin la cual la conducción del país, en apariencia en manos de sus propios hijos, lo estaba en realidad en las de quienes movían desde fuera su

economía. Tal situación era facilitada no sólo por una educación altamente dirigida a persuadir a nuestra juventud sobre su incapacidad para todo otro menester que no fuera la superficial lucha política, sino también por una economía arteralmente mantenida dentro de los cuadros de la producción agropecuaria. La ciudadanía argentina vivía en la creencia de que el destino del país era ser fatalmente exportador exclusivo de materias primas a las naciones poderosas que nos vendían luego las manufacturas de sus industrias. Por lo demás, vivía en tal estado de postración espiritual a impulso de una educación extranjerizante, que sólo imponía a su conciencia el ejemplo de figuras extrañas a nuestro suelo, como si éste no hubiera sido nunca creador de arquetipos espirituales. Felizmente, jamás volverá a suceder ésto. Las medidas adoptadas en el orden nacional por el gobierno de Perón, la influencia fecunda de la obra de su compañera inseparable, Eva Perón, barrerán para siempre de la patria las sombras que antes la oscurecían. Las últimas que aun se cernían sobre el cielo de la Provincia se disiparían también después de las últimas disposiciones del Gobernador Aloé, al colocar, como una bandera de amor, de luz y de justicia, "La Razón de mi Vida" en el seno de la escuela bonaerense.

En las sucesivas crisis mundiales, se aceptaba con sumisión sus desastrosas consecuencias, cuyas soluciones también se esperaba que vinieran de fuera. El sometimiento espiritual y material del país se fué afianzando así de manera gradual y paulatina, y haciéndose cada vez más asfixiante, a medida que los espíritus perdían toda fe en los destinos de la Nación, y ésta se iba empobreciendo bajo sus propias riquezas. Sucedió así, y sirva ello de ejemplo, que al cabo de la segunda guerra mundial, la Argentina, que fué uno de los principales países exportadores en materias primas y productos alimenticios, resultó ser también uno de los que menos se benefició con ello, menos aun que los que producían en grado mínimo, en razón de no ser dueña de sus vías internas de comunicación y transporte, sin poseer una marina mercante que le hubiera permitido volcar dentro de sus propias fronteras, para felicidad de su pueblo, tanta

riqueza diseminada en el exterior. Sucedió así, también, que después de la profunda crisis mundial del año 1930, el país no pudo salir de su extrema postración económica ni halló otra "solución" que entregar toda su organización bancaria al servicio de los intereses foráneos. Triste y desdolorosa situación, por cierto, que no hizo más que acentuar el estado de dependencia en que vivíamos bajo nuestra aparente independencia política.

"Por otra parte — según dijo recientemente un ministro de la Nación — la gran depresión económica de 1930/34 había creado un clima de incertidumbre y pesimismo. Esa sensación de que el país había dejado de crecer, no obstante sus enormes recursos potenciales, y el estancamiento social que pesaba abrumadoramente sobre la conciencia cívica del pueblo argentino, no solamente fueron percibidos y medidos en toda su magnitud sino que, como ya es conocido por todos, sirvieron de marco y punto de apoyo en la configuración de la política económica argentina. La paradoja de la miseria en medio de la abundancia, característica de la década de 1930, hizo pensar a muchos economistas sobre sus causas. Los grandes países industriales se vieron acosados por enormes masas de desocupados, y por la presión social y política que esas masas crearon al encontrarse indefensas frente a los empresarios, que no atinaban a hacer otra cosa que incrementar en forma incesante el ejército de desocupados. Pero si bien en nuestro caso no se puede decir que hayamos tenido enormes contingentes de desocupados, el nivel de vida del pueblo tuvo que descender en forma compulsiva, a fin de alcanzar un equilibrio con el debilitamiento de la demanda efectiva internacional. Esto es lo que ordinariamente aconteció bajo el imperio del patrón oro cuya fuerza de contracción recaía como impacto directo sobre la estabilidad económica interna".

"Se vió así, con toda evidencia, que para una economía nueva como la nuestra, era preciso buscar en el aumento de la producción industrial y en el desarrollo de programas correlacionados de carácter regional, la base esencial para elevar el nivel de vida del pueblo".

“Ante semejante cuadro, lamentable sería pensar qué hubiese sido del país si éste hubiera seguido marchando — si es dable hablar de marcha en tales condiciones — por el mismo camino anterior, al cabo de terminada la segunda guerra mundial, con todas sus desastrosas consecuencias. Felizmente no acaecieron hechos de que el país no se hubiese recuperado jamás. El poderoso movimiento emancipador que promovió el genial estadista que dirige actualmente los destinos de la Nación, impidió, no sólo una caída aun más ruda que las sufridas antes, sino que también logró, con seguridad verdaderamente providencial, encauzar todos los esfuerzos del pueblo y del Gobierno por la senda que condujo al logro de la independencia económica solemnemente declarada en 1947 en la misma casa que escuchó, en el pasado siglo, la declaración de la independencia política. Está en el conocimiento de todos las sucesivas etapas de ese desarrollo, que comenzó con la nacionalización del sistema bancario y financiero del país, y culminó con la reforma constitucional, como necesario corolario para afianzar definitivamente en un sistema jurídico supremo, todas las conquistas logradas en el terreno de los hechos y que se resumen en las tres concisas frases de su preámbulo: “La irrevocable decisión de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. “En esta forma, — para repetirlo con palabras del mismo autor citado — se dió fin a un estado de subordinación económica en el que por muchos años había vivido la Argentina. El poder financiero privado, nacional o extranjero, ha dejado de regir nuestra vida económica y política de acuerdo con la conveniencia de intereses privados, para ponerse al servicio de los planes generales del país en materia económica y social, los que, teniendo como única guía el interés general, van en procura de la felicidad del pueblo argentino, sin distinción de clases ni orígenes”.

Tales realizaciones, la creación de una flota mercante marítima y aérea, la cancelación de la deuda externa, la estructuración de la economía y las finanzas sobre las bases auténtica-

mente nacionales, y la capitalización del país, que se cumplieron bajo la advocación del General Perón, fueron el fruto del primer Plan Quinquenal de Gobierno.

No tardaron, en verdad, en aparecer las primeras dificultades, por obra de variados factores externos, en un mundo dominado por las luchas imperialistas, donde los voraces apetitos de las naciones dominadoras no podían ver con buenos ojos el orgulloso intento de un país, en cimentar su total independencia. El propio autor del Plan, que ahora estamos comentando en sus aspectos generales, lo afirmó, con su habitual franqueza, al comienzo de su disertación radial del 18 de febrero: “La intensa utilización de divisas, la baja de los precios internacionales para colocar nuestros productos en el exterior y otros factores internacionales monetarios y comerciales — entre ellos la declaración unilateral y violatoria de tratados de inconvertibilidad de la libra esterlina — provocaron en 1949 dificultades en materia de divisas. Otro factor decisivo de esa injusta situación fué la aplicación discriminatoria del “Plan Marshall”, del cual nuestro país fué excluido no obstante los compromisos existentes y la circunstancia de ser nuestro país un importante productor de alimentos y materias primas”.

En consecuencia, el Gobierno debió contrarrestar esos factores adversos de índole internacional recurriendo a la concertación de convenios bilaterales con otras naciones; a una sagaz política de precios y a la reestructuración de la política de cambio, con el objeto de lograr la exportación, a precios remunerativos, de los elevados saldos que habían quedado retenidos en nuestro país a consecuencia de los factores enunciados.

Para comprender claramente la situación en que nos hallábamos en el año 1949, nada mejor que glosar las palabras presidenciales en la breve síntesis por todos conocida. Fué la política de estabilización y consolidación económica interna dirigida a fomentar la producción agropecuaria, a racionalizar las obras y reducir los gastos públicos, a vincular aumentos de salarios con el crecimiento de la producción, a intensificar la ac-

ción represiva del agio y la especulación, precisamente, la que empezó a dar sus frutos en el año siguiente. Aumentaron las áreas sembradas con cereales y lino; creció la producción agropecuaria; se ampliaron las exportaciones; mejoró la situación de divisas; se incrementó la producción industrial; se aminoró el ritmo de aumento del costo de la vida y elevóse la productividad obrera.

Llegamos, pues, al momento en que nuevos cambios de índole internacional, agravados por otros de índole interna, levantaron nuevos obstáculos a las conquistas económico-sociales logradas, y al armónico desarrollo de nuestra economía futura. Primeramente, por resultado de la desvalorización de la libra esterlina, a fines de Septiembre de 1949, y en segundo lugar, por la guerra de Corea, la que ha producido una acentuada suba de los precios de importación, el encarecimiento internacional de las mercaderías más necesarias, el acaparamiento de productos esenciales, realizados en especial manera por los Estados Unidos de Norte América, y las maniobras de la Conferencia Internacional de Materiales.

Estas son las principales causas de orden externo que ponen en peligro las realizaciones económico-sociales del actual gobierno. Sucedió lo inevitable. Las naciones capitalistas e imperialistas no podían ver sino con rencor la obra de libertad, iniciada y realizada por el General Perón, ni podían escuchar tranquilas su prédica insobornable, que ya está despertando las esperanzas de los oprimidos de la tierra, para quienes las figuras de Perón y Eva Perón encarnan el único evangelio de liberación y amor que aun destella entre las sombras del mundo contemporáneo. Pero hay otras causas, las de orden interno, que vinieron a agravar el estado de cosas reseñadas: causas naturales, como la prolongada sequía que redujo la producción agropecuaria, y sociales, como el excesivo aumento de la capacidad de consumo del mercado interno, y la lentitud del ritmo que acusa la productividad obrera.

Estamos así en el momento histórico en que debemos relacionar el Plan Económico de 1952, para comprender su importancia y alcance con los hechos antecedentes, y los proyectos que habrá que realizar en lo futuro, es decir, y utilizando dos concretos puntos de referencia, entre el primer Plan Quinquenal de Gobierno, ya cumplido, y el segundo Plan Quinquenal, todavía a cumplirse. Esta ubicación del Plan Económico de 1952, esta conexión del mismo con la obra realizada y con la obra futura, es la única manera lógica y racional para poder abarcar su importancia y sus verdaderos alcances. Es, en suma, el propósito de esta clase. De otro modo, el estudio de su estructura y de sus métodos de ejecución, sin conexión alguna con los hechos económico-sociales a que está relacionado, carecería de la base histórica adecuada para sus análisis comprensivos.

Esta ubicación y conexión nos da también la exacta medida del esfuerzo que todos, el Gobierno y el pueblo, los agentes civiles del Estado que están al servicio del primero, y los individuos que componen el segundo, considerados aisladamente o en los grupos naturales que lo constituyen, deben realizar sin prisa pero sin pausa para que el Plan logre su triunfo y sus previstas consecuencias.

No es menester ahora, naturalmente, reseñar las finalidades fundamentales del Plan ni sus propósitos específicos, porque ello será materia de otras clases, sino insistir tan sólo antes de finalizar en algunos conceptos ya señalados al iniciar esta lectura. Hablamos del carácter democrático del Plan, visible en la cooperación popular requerida para su ejecución, en el idealismo tendiente a la satisfacción de los afanes de justicia social que anima sus realizaciones económicas, en su practicidad sustancial, todo lo cual pone de manifiesto el pensamiento profundamente humanista de su autor.

Ha dicho el General Perón, al referirse a la situación general que exigió la aplicación del Plan: "situaciones similares ha enfrentado frecuentemente la República, recurriendo al fácil expediente de los empréstitos externos. Ya han llegado hasta

nosotros las insinuaciones y ofertas de los prestamistas que anhelarían colocar sus capitales lejos del teatro de la futura guerra y garantizados por nuestra potente y floreciente economía. Sin embargo preferimos afrontar la situación con nuestros propios medios, sin recurrir al peligroso recurso de los empréstitos extranjeros, que sólo sirven para hipotecar el futuro y comprometer la propia independencia y soberanía”.

“No tenemos deuda, poseemos un país rico y orgulloso, tenemos medios y hombres para trabajar. La solución está entonces en el país y en nuestros hombres. Es menester que nos decidamos a emprender la tarea con decisión y espíritu de trabajo. Si es necesario nos desprenderemos de lo superfluo y si es indispensable nos someteremos a cualquier sacrificio. No se triunfa sin esa decisión, sin ese espíritu y sin ese sacrificio cuando es necesario”.

Meditemos estas palabras, porque de ellas resume la suprema confianza puesta por el Conductor en su propio pueblo, y la responsabilidad que este mismo pueblo deberá afrontar en la hora actual: confianza que sólo se puede exigir a los pueblos libres y soberanos; responsabilidad que sólo los pueblos libres y soberanos saben aceptar con valentía y decisión. No debemos desmayar. El porvenir es nuestro. Mientras el General Perón presida los destinos de la patria, mientras Eva Perón ilumine, los corazones de todos los argentinos con su inextinguible amor al pueblo, nuestra fuerza será enorme, nuestras esperanzas no se frustrarán jamás, nuestros esfuerzos lograrán sus frutos. Juntemonos los habitantes todos de la Provincia, cuyo gobierno es fiel intérprete de la doctrina y la acción de Perón y de Eva Perón, en torno de su bandera redentora, y las fuerzas del odio y la mentira caerán derrotadas para siempre.



BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DIFUSION DE LA DOCTRINA PERONISTA Y DEL PLAN ECONOMICO 1952

III

CLASE EXTRAORDINARIA DE HOMENAJE A EVA PERON “SU VIDA Y SU OBRA”

AGOSTO DE 1952



Compañeros empleados:

¡Todo el cielo de la Patria se ha cubierto de crespones!

¡Nunca corrieron tantos ríos de lágrimas por su ancho territorio!

¡Ha muerto Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación!

¡El silencio se hizo dueño de las almas y las cosas!

¡No hubo en el mundo criatura humana que recibiera a su paso tantas flores, ni tan bellas, como esta humilde y maravillosa mujer!

DONACIÓN DE

CARLOS E. DUCHINI

¡Ha muerto Eva Perón, Dama de la Esperanza!

¡Nadie vió jamás tanta gente arrodillada; ni tanto nudo en la garganta; ni tantos millones de ojos elevando sus miradas al Señor!

¡Nunca se vió tantas mujeres besando las puntas de los dedos; ni tantos niños gimiendo; ni tantos hombres llorando como en esta triste y desgarradora despedida!

¡Ha muerto Eva Perón, Mártir del Trabajo!

¡Se apagó su luz en la tierra, pero ni las más brillantes estrellas del cielo juntas podrán igualar el fulgor que nos dejó esa luz para alumbrarnos todos los caminos de la Patria!

¡El que lleva al bienestar del Pueblo y del Hogar! ¡El de la Ayuda Social! ¡El de la Dignidad del Trabajador! ¡El de los Derechos de la Ancianidad! ¡El de la elevación de la Mujer! ¡El de la felicidad de los niños!

¡Son caminos que han quedado iluminados para siempre!

¡Ha muerto Eva Perón, Madre de los Desamparados!

• • •

Al pedir a ustedes, mis compañeros del Banco de la Provincia, un minuto de solemne silencio, para rogar por la eterna paz de su alma, les invito fervorosamente a seguir su incomparable ejemplo de renunciamiento y patriotismo, y a ponernos de pie en homenaje a la excelsa memoria de Eva Perón, quien ha pasado a ser en el mundo, desde hoy, el símbolo de la Solidaridad entre los hombres.

EN ACUERDO DE GABINETE EL GOBIERNO PROVINCIAL HONRÓ LA MEMORIA DE LA ILUSTRE DESAPARECIDA

El acuerdo de gabinete que habitualmente preside los días miércoles el gobernador, señor Carlos Aloé, estuvo el 30 de julio último destinado, exclusivamente, a rendir homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón. Además de los titulares de los seis departamentos del Poder Ejecutivo, participaron de la reunión el vicegobernador, doctor Díaz, el secretario general de la Gobernación, el presidente de la Cámara de Diputados, el Jefe de Policía, el Fiscal de Estado, el Intendente Municipal de La Plata, el presidente del Banco de la Provincia, los presidentes de los bloques peronistas de ambas Cámaras legislativas y los jefes de Control de Estado y de Coordinación de Informaciones.

Con posterioridad al acuerdo se informó que además de aprobarse la declaración que se transcribe más adelante, se dispuso dar el nombre de Eva Perón al Salón de Acuerdos de la Casa de Gobierno, colocando en el mismo un busto de la Abanderada de los Humildes para que presida las futuras deliberaciones del gobierno provincial.

TEXTO DE LA DECLARACION

La declaración aprobada, está redactada en los términos siguientes:

“El Poder Ejecutivo de Buenos Aires, en acuerdo general de ministros, declara solemnemente:

“1º — Que hace público una vez más su inmenso dolor por el fallecimiento de la señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación, y Abanderada insustituible del Movimiento Peronista, que ofrendó con heroísmo, con alegría y con abnegación su vida por amor al insigne Conductor de la Nacionalidad — el general Perón — y por amor a su pueblo, luchando incansa-

blemente por la grandeza de la Patria, por la dignificación de los argentinos y por llevar la felicidad y la esperanza a sus humildes, a sus desposeídos, a sus trabajadores, a sus ancianos, a sus niños, a sus descamisados, por quienes todo sacrificio le pareció pequeño, hasta el ejemplo maravilloso y conmovedor de su propio martirio, y en quienes tuvo puestos su pensamiento y su corazón hasta el último instante de su vida.

“2º — Que tal como Eva Perón — luchadora infatigable de la causa de Perón, de la Patria y de su pueblo — lo hubiera querido como la manera más exacta de ser fiel a su memoria y como el mejor homenaje que pudiera tributársele a su figura inmortal y extraordinaria de abanderada de su causa y de su pueblo, el Poder Ejecutivo de Buenos Aires ratifica solemnemente su decisión inquebrantable de inspirar todos sus actos en el ejemplo, en el pensamiento, en las virtudes, en las obras y en el inmenso sacrificio y amor de Eva Perón, para luchar incansablemente por todo cuanto ella luchó sin desfallecimientos en su vida ejemplar; al mismo tiempo que se compromete una vez más, ante el santo y venerado altar de su memoria querida, a mantener fiel su devoción y su absoluta lealtad a quienes fueron, según sus propias palabras, los dos grandes amores de su vida: el general Perón y el pueblo.

“3º — Que, en consecuencia, ratifica lo expresado ya por S. E. el Señor Gobernador de la Provincia en su mensaje ante la Honorable Legislatura del 4 de junio pasado, en el sentido de ofrecer a la señora Eva Perón y a su imborrable y augusta memoria, lo mejor del gobierno, rogando al Altísimo quiera iluminar al Poder Ejecutivo para que, inspirando su acción en la vida, en el pensamiento y en la obra ejemplar de Eva Perón, sean sus actos y sus obras dignas de serle ofrecidas como homenaje de cariño y de gratitud.

“4º — Que, por último, exhorta a todo el pueblo de la Provincia y muy especialmente a quienes integran los cuadros de la administración, sin distinción de jerarquías — funcionarios, empleados y obreros — a mantenerse incommoviblemente fieles

a la memoria de nuestra querida e inolvidable abanderada, Eva Perón, y a traducir esa fidelidad y ese amor — tal como ella lo estará reclamando desde su inmortalidad — en un redoblado esfuerzo y en un mejor cumplimiento de la tarea que cada uno tiene asignada y del puesto de combate que cada uno tiene señalado en esta lucha gigantesca del general Perón por la grandeza de la Patria y la felicidad del pueblo, que fueron la causa y la razón de la vida y del martirio de nuestra llorada, inolvidable y eterna abanderada, Eva Perón”.

RESOLUCION DE HOMENAJES DE S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA, ECONOMIA Y PREVISION

La Plata, 27 de Julio de 1952.

Ante la desaparición de la esposa del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, hecho que conmueve a las conciencias ciudadanas; y,

CONSIDERANDO :

Que Eva Perón constituye señora figura de relevancia nacional y símbolo de una vida ofrendada a su pueblo;

Que su característico renunciamento habla de una psicología histórica y única en los anales del tiempo;

Que su acción política y social, consubstanciada con los principios de la doctrina peronista, consolida el basamento de una nueva Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana;

Que esta circunstancia compromete el reconocimiento eterno de sus conciudadanos y agita sus espíritus ante el trascen-

dentel hecho de su tránsito hacia la inmortalidad, por ello, el
MINISTRO DE HACIENDA, ECONOMIA Y PREVISION,

RESUELVE:

1º — *Adherir al duelo nacional producido por el fallecimiento de la Señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación.*

2º — Concurrir personalmente, acompañado de los Señores Subsecretarios y Director General, al acto del velatorio y del sepelio de los restos de la ilustre dama desaparecida.

3º — Invitar a los funcionarios, al personal del Departamento y organismos descentralizados, a concurrir a las honras fúnebres que se tributen a su memoria.

4º — Enviar una ofrenda floral en nombre del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión.

5º — Disponer que la 3ª clase de difusión de la doctrina Peronista y del Plan Económico 1952, se dedique a exaltar la vida y obras de Eva Perón.

6º — Por la Dirección de Personal comuníquese a quienes corresponda y archívese en la misma.

Fdo.: ENRIQUE A. COLOMBO

UNA OFRENDA MAS

A MEDIO DIA ANOCHECIO

Allá en la tierra santiagueña, en el viejo cementerio —entre unas piedras dispersas— se encontró hace tiempo una lápida con esta inscripción: "*Chaupi Punchaupi Tutayara*". Según la leyenda, tales palabras se grabaron en la tumba de un príncipe hijo del sol, muerto en plena juventud, mereciendo en grado sumo el cariño de sus súbditos; la inscripción quiere decir sencillamente "*A mediodía anocheció*".

Acabo de recordar la frase ahora, el corazón oprimido por la angustia ante el destino de EVA PERON. Destino misterioso y profundo el de esta mujer que entró en la inmortalidad como una princesa del sol. El mediodía es la plenitud del día. Sol alto y esplendoroso derramando su fuerza creadora, haciendo brotar de las entrañas de la tierra el máximo de las potencias que en ella se encierra.

Así, EVA PERON, asciende en breves años hasta el ápice de su mediodía y con cariño incommensurable por la humanidad doliente de su patria —y de más allá de la patria— derrama el conjunto increíble de sus obras y acciones, todas ellas enderezadas al mismo fin: la felicidad de los más humildes, de los más olvidados, de los más desgraciados; también a su conjuro, mediante su fuerza sin límites físicos, aquilatado por un sufrimiento tremendo, EVA PERON transforma al lado de su Líder —y el nuestro— la fisonomía y la esencia del pueblo argentino. Los niños, los ancianos, las mujeres, los obreros, los enfermos de la carne y el alma, los rebeldes, los sin paz interior, los escépticos, los desesperanzados, los señalados por los aciagos signos del infortunio, reciben el amor de EVA PERON hecho creaciones que perdurarán mientras perdure la vida de los pueblos.

Transcurrirá tal vez mucho tiempo para valorar las gigantes y universales dimensiones del espíritu de EVA PERON, que ahora la contemplamos sólo como un hecho nacional e his-

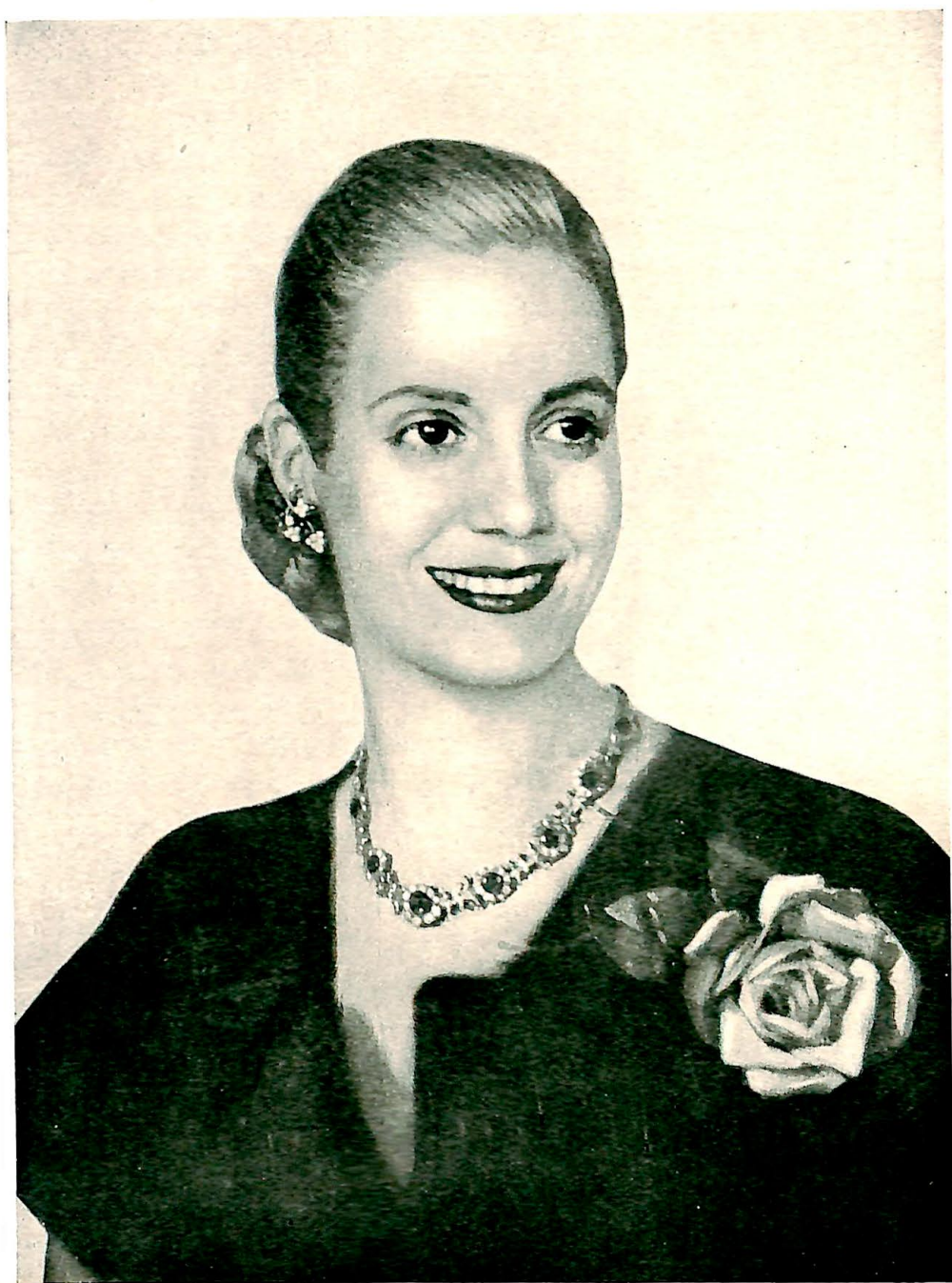
tórico. Quienes hemos tenido el honor de trabajar cerca de ella sabemos que era imposible substraerse al influjo inextinguible de EVA PERON, a su singularísima captación de las necesidades del pueblo, las permanentes y las circunstanciales, a su magnético dinamismo, a su fortaleza realizadora. Subía su vida, como el sol a mediodía.

Y ahora también comprendemos por qué para ella no hubo pausa en la lucha, ni reposo alguno, ni baladí entretenimiento, ni un paso atrás ante los obstáculos de la incomprensión, de la mala fe, y hasta de la hostilidad que surgían ante ella, como surgen siempre ante los visionarios porque su personalidad evade el orden común.

Su fiebre de amor por el pueblo era contagiosa; emanaba de ella y transcurría por todos los canales de la vida argentina, haciendo surgir de la nada, esas realidades que se llaman FUNDACION EVA PERON, Ciudades Infantiles, Hogares-Escuelas, Ciudades Estudiantiles, Hogares de Tránsito, Hogares de Ancianos, Policlínicos, Escuelas de Enfermeras y también la ayuda oportuna al sumergido para dignificarlo; la participación femenina en la vida política, social y gremial de la Nación —incluso económica con su “plan agrario”— todo en fin, lo que recibe hoy en beneficios el pueblo de la patria; este pueblo que antes jamás, entregó a nadie su corazón y que ahora lo ha encerrado en un solo nombre: EVITA.

Y al mediodía anocheció. Belleza, juventud, satisfacciones, descanso, todo ofrendó EVA PERON en aras de su amor por el pueblo, generado en su amor al Líder, compañero, guía y esposo. Sobre ella anocheció. Pero la hermosura del destino de EVA PERON, es la hermosura del bien. Y lo impresionante de esta noche humana que nos atribula a todos los argentinos como la pérdida de algo propio, se compensa apenas con el convencimiento absoluto de que, hoy, mañana y siempre, EVA PERON vivirá en el amor de los humildes que son los elegidos de Dios y por eso Dios la recibirá en su seno entre el canto de los ángeles.

RAMON CARRILLO



Del libro "LA RAZON DE MI VIDA"

PROLOGO

Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón. Por más que, a través de sus páginas, hablo de mis sentimientos, de mis pensamientos y de mi propia vida, en todo lo que he escrito, el menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del General Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa.

Muchos me reprocharán que haya escrito todo esto pensando solamente en él; yo me adelanto a confesar que es cierto, totalmente cierto.

Y yo tengo mis razones, mis poderosas razones que nadie podrá discutir ni poner en duda: yo no era ni soy nada más que una humilde mujer... un gorrión en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios.

Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo.

Por eso ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de todo lo que soy o tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón.

Pero yo no me olvido ni me olvidaré nunca de que fui gorrión ni de que sigo siéndolo. Si vuelo más alto es por él. Si ando entre las cumbres, es por él. Si a veces toco casi el cielo con mis alas, es por él. Si veo claramente lo que es mi pueblo y lo quiero y siento su cariño acariciando mi nombre, es solamente por él.

Por eso le dedico a él, íntegramente, este canto que, como el de los gorriones, no tiene ninguna belleza, pero es humilde y sincero, y tiene todo el amor de mi corazón.

EVA PERÓN

EL CAMINO QUE YO ELEGÍ

Llegado Perón a la Presidencia, poco a poco fué convenciéndose de que las responsabilidades y tareas a su cargo eran casi incompatibles con su deseo de mantener estrecho contacto con el pueblo.

Ese contacto, que era y sigue siendo absolutamente necesario, debe ser realizado en forma permanente.

Nuestro pueblo ha vivido más de un siglo de gobiernos oligarcas cuya principal tarea no fué atender al pueblo sino más bien a los intereses de una minoría privilegiada, tal vez refinada y culta, pero sórdidamente egoísta.

Después de este siglo, solamente interrumpido por alguno que otro intento de gobierno para el pueblo, o, mejor dicho, por alguno que otro "gesto" nunca convertido en realidad, Perón durante tres años de incendio revolucionario llegó al pueblo como gobernante y como conductor. Y el pueblo sabía ya lo que ese contacto había dado de bien para todos.

Durante tres años consecutivos, hombres y mujeres, agrupaciones gremiales, económicas y políticas, el pueblo entero, había desfilado con sus viejos problemas y sus viejas esperanzas, ante la presencia realizadora del conductor y todos sus problemas y todas sus esperanzas habían sido cumplidamente satisfechas por él en la medida de sus posibilidades, y un poco más todavía.

¿Con Perón en la Presidencia, con la plenitud de un poder que en la República Argentina es extraordinario, cómo no iban a redoblar las esperanzas y las ilusiones de la gente que ya había conocido el gusto de lo que es un gobierno del pueblo y para el pueblo?

Pero, precisamente la plenitud del poder era lo que impediría al Líder su permanencia en contacto con el pueblo. Mientras estaba en la Secretaría de Trabajo y Previsión no tenía otros problemas que resolver sino los viejos y urgentes proble-

mas que afectaban directamente al pueblo. Pero en la Presidencia los viejos y urgentes problemas eran otros cuya solución era indispensable para que no se derrumbase todo lo que había construído en tres años de reforma social. ¿De qué hubiesen valido tres años de Revolución si al término de la guerra hubiésemos caído de nuevo en los brazos de nuestros tradicionales explotadores imperialistas?

¿Nos hubiese valido acaso de algo la reforma social en un país sin riqueza y sin trabajo, entregado con las manos atadas a la voluntad extraña del capitalismo internacional?

Todo eso vió Perón con más claridad que nunca desde el día que fué Presidente; y para que eso no sucediese era necesario que él, personalmente él, se pusiese en forma total a hacer lo que hizo, y que era nada menos que la Independencia Económica de la Nación.

En cuatro meses elaboró su plan de gobierno para cinco años.

En dos años realizó la independencia económica. Pero, no quiero yo decir cuánto hizo el General como Presidente, aunque gustosa escribiría infinita cantidad de páginas sobre este tema inagotable.

Lo cierto es que todo ese inmenso trabajo que debía empezar con la organización del mismo gobierno y cuya primera etapa culminó con la reforma constitucional, no podía dejarle sino muy escaso tiempo para mantener contacto con el pueblo.

Y si no hubiésemos buscado juntos una solución, y la hubiésemos hallado, la voz del pueblo —la de nuestros “descamisados”— hubiese llegado a la torre de gobierno cada vez más apagada y tal vez hubiese terminado por callar.

Por otra parte era necesario mantener encendido en el pueblo su fervor revolucionario. La revolución apenas había sido puesta en marcha y debía Perón cumplir todas las etapas desde el gobierno mismo. Esto podía hacerse pero a condición de que el pueblo mantuviese su fervor revolucionario y no fuese

ganado por la prédica de los “hombres comunes” para quienes todo acto revolucionario aparece como una imprudencia imperdonable.

Entre el decreto o la ley revolucionaria y su cumplimiento, o sea entre el gobierno y el pueblo, existen siempre infinitas barreras que no se ven siempre desde el gobierno, pero sí, y claramente, desde el pueblo. El contacto de Perón con el pueblo era necesario también por esta razón fundamental.

Además había urgentes pero modestos trabajos que cumplir en relación con las necesidades diarias de la gente humilde. Entre las esperanzas de los descamisados había muchas pequeñas ilusiones que depositaban en Perón como los hijos piden a sus padres.

En todas las familias los pedidos y las exigencias varían mucho: los mayores quieren cosas de importancia, los menores piden juguetes. En la familia grande que es la Patria también los pedidos que se presentan al Presidente, que es el padre común, son infinitos.

Comprobamos esto ya cuando Perón era Presidente electo: las esperanzas del pueblo se concretaban en peticiones lo más variadas, desde una obra de gobierno extraordinaria y aun fantástica que solicitaba toda una ciudad hasta la pelota de football que quería un “changuito” del norte o la muñeca que deseaba una “coyita”.

También atender todo esto —lo grande y lo pequeño— era necesario para que el pueblo no dejase de ver en Perón a su conductor.

Yo elegí la humilde tarea de atender los pequeños pedidos.

Yo elegí mi puesto en el pueblo para ver desde allí las barreras que podrían haber impedido la marcha de la Revolución.

Yo elegí ser “Evita”... para que por mi intermedio el pueblo y sobre todo los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino de su Líder.

La solución no pudo ser mejor ni más práctica.

Los problemas de gobierno llegan a Perón todos los días a través de sus ministros, de los funcionarios o de los mismos interesados; pero cada uno de ellos no puede disponer sino de escasos minutos de la jornada agotadora de un Presidente como Perón.

En cambio los problemas del pueblo llegan al conductor todos los días, durante el almuerzo o la cena, en las tardes apacibles de los sábados, en los domingos largos y tranquilos y llegan por mi voz leal y franca en circunstancias propicias, cuando el ánimo del General está libre de toda inquietud apremiante...

Así, el pueblo puede estar seguro de que entre él y su gobierno no habrá divorcio posible. Porque, en este caso argentino, para divorciarse de su pueblo, el Jefe del Gobierno deberá empezar por divorciarse ¡de su propia mujer!

EL DOLOR DE LOS HUMILDES

Me quedó pendiente del capítulo anterior una invitación que vengo a cumplir en éste: como a los visitantes de mis obras de ayuda social quiero ahora ir haciendo conocer a mis lectores un poco del dolor y del amor de mi pueblo.

Un poco del dolor, primero.

Aquí también, como en todo el mundo, la injusticia social de muchos años ha dejado en todos los rincones del país dolorosos recuerdos de su paso.

Cuando Perón tomó la bandera de la justicia social, los argentinos sumergidos eran infinitamente más que los pocos privilegiados que emergían.

Pocos ricos y muchos pobres.

El trigo de nuestra tierra, por ejemplo, servía para saciar el hambre de muchos "privilegiados también" en tierras extrañas; y los "peones" que sembraban y cosechaban aquí ese trigo no tenían pan para sus hijos.

Lo mismo sucedía con todos los demás bienes: la carne, las frutas, la leche.

Nuestra riqueza era una vieja mentira para los hijos de esta tierra.

Cien años así fueron sembrando de pobreza y de miseria los campos y las ciudades argentinas.

Recuerdo haber mencionado en uno de mis primeros capítulos el espectáculo de miseria que rodeaba a nuestra gran capital cuando me fué dado verla por primera vez.

Después de cinco años de lucha intensa en el gobierno y con todo el esfuerzo de la ayuda social puesta en marcha intensamente, todavía el cuadro no ha desaparecido del todo, aunque va quedando muy poco de él, como para triste recuerdo de la Argentina que encontró Perón.

Para cuando incluso ese recuerdo desaparezca, yo quiero describir un poco el paisaje, pero no por fuera como un pintor sino por dentro, tal como yo lo he visto. ¡Tal, como yo lo he sufrido, viéndolo!

Para ver la pobreza y la miseria no basta con asomarse y mirarla. La pobreza y la miseria no se dejan ver así tan fácilmente en toda la magnitud de su dolor porque aun en la más triste situación de necesidad el hombre y más todavía la mujer saben ingeniárselas para disimular, un poco al menos, su propio espectáculo.

Por eso cuando los ricos se acercan a esas colmenas de arquitectura baja que son los barrios pobres con que las grandes ciudades se derraman en el campo por lo general, no ven bien...

Un poco es la subconsciencia culpable que no los quiere dejar ver bien y a fondo la realidad total.

Y otro poco es por aquello que dije de la misma pobreza que se esconde.

Los desprevenidos visitantes que pasean por allí verán ranchos de paja y barro, casillas de latón, algunas macetas de flores y algunas plantas, oirán algún canto más o menos alegre, el bullicio de los chicos jugando en los baldíos... y acaso se les ocurrirá pensar que todo eso es poético y tal vez romántico.

Por lo menos frecuentemente he oído decir que se trata de barrios "pintorescos".

Y esto me ha parecido la expresión más sórdida y perversa del egoísmo de los ricos.

¡Pintoresco es para ellos que hombres y mujeres, ancianos y niños, familias enteras deban habitar unas viviendas peores que los sepulcros de cualquier rico, medianamente rico!

Ellos no ven jamás, por ejemplo, qué ocurre allí cuando llega la noche.

Allí donde cuando hay cama no suele haber colchones, o viceversa; o ¡donde simplemente hay una sola cama para todos...! ¡y todos suelen ser siete u ocho o más personas: padres, hijos, abuelos...!

Los pisos de los ranchos, casillas y conventillos suelen ser de tierra limpia.

¡Por los techos suelen filtrarse la lluvia y el frío...! ¡No solamente la luz de las estrellas, que esto sería lo poético y lo romántico!

Allí nacen los hijos y con ellos se agrega a la familia un problema que empieza a crecer.

Los ricos todavía creen que cada hijo trae, según un viejo proverbio, su pan debajo del brazo; y que donde comen tres bocas hay también para cuatro. ¡Cómo se ve que nunca han visto de cerca a la pobreza!

Y todo eso todavía es felicidad cuando nadie en la familia está enfermo; que cuando esto ocurre entonces el calvario llega a los más amargos extremos.

Entonces la angustia de los padres, si el enfermo es un hijo, por ejemplo, no tiene límites.

Yo los he visto andar por las calles, cargando con el hijo en los brazos, buscando médico, farmacia, hospital, cualquier cosa; porque ni los servicios de la asistencia pública se atrevían a meterse en esos laberintos de covachas que son los barrios "pintorescos".

Yo también los he visto volver a casa con el hijo muerto entre los brazos para dejarlo allí sobre una mesa y salir luego a buscar un ataúd como antes buscaron médico y remedios: desesperadamente.

Los ricos suelen decir:

—No tienen sensibilidad, ¿no ve que ni siquiera lloran cuando se les muere un hijo?

Y no se dan cuenta que tal vez ellos, los ricos, los que todo lo tienen, les han quitado a los pobres hasta el derecho de llorar.

¡No...! Yo no podré evidentemente describir lo que es la vida en cualquiera de esos barrios "pintorescos".

Y me resigno a desistir de mi intento.

Pero una cosa quiero repetir aquí, antes de seguir adelante.

Es mentira de los ricos eso de que los pobres no tienen sensibilidad.

Yo he oído muchas veces en boca de "gente bien", como ellos suelen llamarse a sí mismos, cosas como estas:

—No se aflija tanto por sus "descamisados". Esa "clase de gente" no tiene nuestra sensibilidad. No se dan cuenta de

lo que les pasa. ¡Y tal vez no convenga del todo que se den cuenta!

Yo no encuentro ningún argumento razonable para refutar esa mentira injusta.

No puedo hacer otra cosa que decirles:

—Es mentira. Mentira que inventaron ustedes los ricos para quedarse tranquilos. ¡Pero es mentira!

Si me preguntasen por qué, yo tendría solamente algo que decirles, muy poca cosa. Sería esto:

—¡Yo he visto llorar a los humildes y no de dolor, que de dolor lloran hasta los animales! ¡Yo los he visto llorar por agradecimiento!

¡Y por agradecimiento, por agradecimiento sí que no saben llorar los ricos!

FINALES DE JORNADA

Casi siempre me acompañan en mis audiencias de ayuda social, visitantes extranjeros, altos funcionarios del gobierno y amigos del movimiento Peronista. Y eso no me disgusta. Por el contrario, me alegra.

En cuanto a los extranjeros, porque así ven personalmente que no es verdad tanta mentira como anda por el mundo.

Los funcionarios y amigos del movimiento me acompañan y también me gusta verlos a mi lado. Es bueno que sientan un poco, de vez en cuando, el clamor del pueblo y el dolor del pueblo. ¡Así no se volverán oligarcas!

Yo he comprobado que cuando a uno de los nuestros se les empiezan a subir los humos a la cabeza, deja de gustarle ese contacto con la masa; con los descamisados. Y si no reacciona pronto, está perdido.

Yo sé que amigos, funcionarios y visitantes extranjeros, vienen a ver mi trabajo por mí misma y no por los pobres que atiendo y que aun muchos vienen sólo por curiosidad; y, sin embargo, les agradezco mucho más una visita en mis tardes de ayuda social que cien en la Residencia. Sobre todo esto vale para los colaboradores más cercanos del Presidente, porque si alguna cosa temo es que los hombres que tienen una responsabilidad en el Gobierno, absorbidos por el trabajo, pierdan contacto con el pueblo, aun en contra de su propia voluntad.

Además los ministros me ayudan mucho en mis tareas. Y más me ayudan cuanto más me visitan y ven lo que hago.

También me gusta que estén presentes en mis tardes de ayuda social, los gremios que después tendrán audiencia conmigo. Como casi todo el dinero de mi obra me viene de ellos es justo que vean cómo y en qué lo gasto. Al fin y al cabo yo no soy allí sino administradora de bienes comunes.

• • •

Termino siempre tarde mi trabajo en estos días de ayuda social. Muchas veces ya no circulan subterráneos, ni trenes, ni ciertas líneas de tranvías o de ómnibus. Entonces las familias que he atendido y que viven lejos de la Secretaría tendrían serios inconvenientes para retirarse a sus domicilios si no contase yo con los coches de mis visitantes.

Lo gracioso es que a veces se terminan todos los coches y entonces debo utilizar también el mío y más de una vez he tenido que tomar un taxímetro para volver a la Residencia. No vaya a creerse que esto me resulta un gran sacrificio. No. Creo que lo hago por cierto espíritu de aventura que llevo en el alma. Me encanta ver la sorpresa del taximetrista cuando me reconoce. Si es peronista se alegra mucho. Y si no lo es

—(bueno, creo que esto no me ha pasado nunca)—, por lo menos, no podrá decir que es mentira eso de que trabajo hasta tan tarde.

Por lo general, cuando termino mi trabajo, ceno con algunos amigos de los que me han acompañado.

A veces cenamos en la Residencia, otras en el Hogar de la Empleada. Durante la cena muchas veces resuelvo con mis colaboradores algún problema que nos va quedando atrás o que se nos ha presentado durante el día.

Cuando la cena es en el Hogar de la Empleada, una de las obras de la Fundación, me acompaña siempre un grupo más numeroso de amigos.

Estas cenas se convierten en algo así como una peña; una peña peronista por supuesto.

El que es poeta puede allí lucirse lo mismo que el que tiene facilidades de orador.

¡La única condición es que nadie puede decir una palabra que no se refiera al Líder común!

Conservo en mi corazón un grato recuerdo de esta clase de reuniones que espontáneamente se convierten en homenajes cálidos y sinceros a Perón, que muchas veces a esa hora ya está de pie, iniciando su jornada nueva.

Frecuentemente llego a la Residencia cuando Perón se dispone a salir para la Casa de Gobierno.

El General suele enojarse un poco conmigo por estas exageraciones de mi desordenada manera de trabajar.

Pero... no puedo con mi genio. El, es militar y por eso es amigo del orden y trabaja siempre con método y disciplina.

Yo no puedo hacer eso aunque me lo propusiese, tal vez porque estoy en el frente mismo de la lucha y él, en el comando supremo.

Lo peor es que muchas veces para que el Presidente se duerma tranquilo le he prometido terminar pronto el trabajo y llegar temprano a casa.

Ahora ya no me cree. Sabe que cuando tengo "ayuda social" y "gremios" no iré a cenar con él y que me acostaré cuando él está por levantarse o aun después. Cuando se enoja, suelo decirle que así como para él sería un deshonor llegar tarde a cualquier parte, para mí el deshonor sería cumplir un horario puntualmente.

Y con el aplomo de mi declaración, se va convencido ya de que soy "un caso sin remedio".

. . .

Algunos creen que el desorden de mi trabajo es una cosa estudiada... con efectos de propaganda y de exhibición.

Me gustaría que mis supercríticos se dedicasen alguna vez a esta clase de "propaganda". Sería mucho mejor el mundo si hubiese más propaganda de este tipo. ¿No sé si me explico...?

Lo que pasa es una cosa muy simple: los pedidos me asedian y todos son urgentes. El que sufre no puede esperar. Todos quieren verme. Y yo no puede atender a todos.

Muchas veces, sin embargo viéndome fatigada la gente que me espera se va para volver otro día.

Ninguno que se vaya sin estar conmigo podrá decir que no halló buena voluntad para recibirlo, puesto que me ha visto trabajando hasta cansarme.

Si no hiciese esto, muchos se quedarían descontentos pensando que no deseo recibirlos... Así, en cambio, todos saben que no me alcanza ni el tiempo ni mis fuerzas para que todos se vayan contentos; y es lo único que deseo.

LA MUJER QUE NO FUÉ ELOGIADA

Por eso tal vez, escritores y poetas han hablado mucho de las mujeres bellas y elegantes... y han cantado a la mujer viendo solamente a esa clase de mujeres cuya femineidad es discutible.

A esa "mujer" han visto solamente. Por eso escritores y poetas no han dicho la auténtica verdad acerca de la mujer.

La mujer no es eso. No es vacía, ligera, superficial y vanidosa. No es lo que ellos han escrito: egoísta, fatal y romántica.

No. No es como ellos la pintaron: charlatana y envidiosa.

Ellos la vieron así porque no supieron ver nunca a la mujer auténtica que, por ser precisamente auténtica, se refugia silenciosa en los hogares del pueblo, donde la humanidad se hace eterna.

Esa mujer no ha sido aclamada por los intelectuales.

No tiene historia. No ofrece recepciones. No juega al bridge.

No fuma. No va al hipódromo.

Es la heroína que nadie conoce. Ni siquiera su marido. ¡Ni siquiera sus hijos!

De ella no se dirá nunca nada elegante, nada ingenioso.

A lo sumo, después de muerta, sus hijos dirán:

—Ahora nos damos cuenta de lo que ella era para nosotros.

Y ese lamento tardío será su único elogio.

Por eso he querido decir todas estas cosas. Así, yo le rindo mi homenaje ¡el mejor homenaje de mi corazón! a la mujer auténtica que vive en el pueblo y que va creando, todos los días, un poco de pueblo.

Es ella la que constituye el gran objetivo de mis afanes.

Yo sé que ella, solamente ella, tiene en sus manos el porvenir del pueblo. No será tanto en las escuelas sino en los hogares donde se ha de formar la nueva humanidad que quiere el Justicialismo de Perón.

Por eso me preocupa que la mujer auténtica del pueblo se capacite en todo sentido... porque la escuela es como esos talleres que pintan cuadros en serie... pero el hogar es un taller de artista donde cada cuadro es un poco de su alma y de su vida.

Allí se forman los hombres y mujeres excepcionales.

La nueva edad justicialista que nosotros iniciamos necesita muchos hombres y mujeres así.

Y por más esfuerzos que hagamos no los podremos ofrecer a la humanidad si no los crean, para nosotros, mujeres del auténtico pueblo, enamoradas de la causa de Perón; pero fervorosamente instruidas y capacitadas.

Por eso mismo yo creo que vale más capacitar, instruir y educar a una mujer que a un hombre. ¡Ha llegado el momento de dar más jerarquía al milagro por el cual todos los días las mujeres creamos en cierto modo el destino del mundo!

Y con más razón ahora, que los hombres han perdido la fe... Nosotras nunca perdemos la fe. Y bien sabemos que, cuando todo se pierde, todo puede salvarse si se conserva un poco, aunque sea un poco de fe.

COMO CUALQUIER OTRA MUJER

Lo que quise decir todo está dicho ya.

Soy nada más que una humilde mujer de un pueblo grande... ¡como son todos los pueblos de la tierra!

Una mujer como hay millones y millones en el mundo. Dios me eligió a mí de entre tantas y me puso en este lugar, junto al Líder de un mundo nuevo: Perón.

¿Por qué fuí yo la elegida y no otra?

No lo sé.

Pero lo que hice y lo que hago es lo que hubiese hecho en mi lugar cualquiera de las infinitas mujeres que en este pueblo nuestro o en cualquier pueblo del mundo saben cumplir su destino de mujer, silenciosamente, en la fecunda soledad de los hogares.

Yo me siento nada más que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo.

Me siento, como ellas, al frente de un hogar, mucho más grande es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar: el gran hogar venturoso de esta Patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos.

¡Gracias a él, el "hogar" que al principio fué pobre y desmantelado, es ahora justo, libre y soberano!

¡Todo lo hizo él!

Sus manos maravillosas convirtieron cada esperanza de nuestro pueblo en un millar de realidades.

Ahora vivimos felices, con esa felicidad de los hogares, salpicada de trabajos y aun de amarguras... que son algo así como el marco de la felicidad.

En este gran hogar de la Patria yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo.

Como ella soy al fin de cuentas mujer.

Me gustan las mismas cosas que a ella: joyas y pieles, vestidos y zapatos... pero, como ella, prefiero que todos, en la casa, estén mejor que yo. Como ella, como todas ellas, quisiera ser libre para pasear y divertirme... pero me atan, como a

ellas, los deberes de la casa que nadie tiene obligación de cumplir en mi lugar.

Como todas ellas me levanto temprano pensando en mi marido y en mis hijos... y pensando en ellos me paso andando todo el día y una buena parte de la noche... Cuando me acuesto, cansada, se me van los sueños en proyectos maravillosos y trato de dormirme "antes que se me rompa el cántaro".

Como todas ellas me despierto sobresaltada por el ruido más insignificante porque, como todas ellas, yo también tengo miedo...

Como ellas me gusta aparecer siempre sonriente y atractiva ante mi marido y ante mis hijos, siempre serena y fuerte para infundirles fe y esperanza... y como ellas, a mí también a veces me vencen los obstáculos ¡y como ellas, me encierro a llorar y lloro!

Como todas ellas prefiero a los hijos más pequeños y más débiles... y quiero más a los que menos tienen...

Como para todas las mujeres de todos los hogares de mi pueblo mis días jubilosos son aquellos en que todos los hijos rodean al jefe de la casa, cariñosos y alegres.

Como ellas, yo sé lo que los hijos de esta casa grande que es la Patria necesitan de mí y de mi marido... y trato de hacer que lo consigan.

Me gusta, como a ellas, preparar sorpresas agradables y gozarme después con la sorpresa de mi esposo y de mis hijos...

Como ellas, oculto mis disgustos y mis contrariedades, y muchas veces aparezco alegre y feliz ante los míos cubriendo con una sonrisa y con mis palabras las penas que sangran en mi corazón.

Oigo como ellas, como todas las madres de todos los hogares de mi pueblo, los consejos de las visitas y de los ami-

gos: "Pero ¿por qué se toma las cosas tan en serio?". "¡No se preocupe tanto!". "Diviértase un poco más. ¿Para qué quiere sino tantas cosas bonitas que tienen sus guardarropas?".

Es que como a ellas a mí también me gusta más lucirme ante los míos que ante los extraños... y por eso me pongo mis mejores adornos para atender a los descamisados.

Muchas veces pienso, como ellas, salir de vacaciones, viajar, conocer el mundo... pero en la puerta de casa me detiene un pensamiento: "Si yo me voy ¿quién hará mi trabajo?". ¡Y me quedo!

¡Es que me siento verdaderamente madre de mi pueblo!

Y creo honradamente que lo soy.

¿Acaso no sufro con él? ¿Acaso no gozo con sus alegrías? ¿Acaso no me duele su dolor? ¿Acaso no se levanta mi sangre cuando lo insultan o cuando lo denigran?

Mis amores son sus amores.

Por eso ahora lo quiero a Perón de una manera distinta, como no lo quise antes: antes lo quise por él mismo... ¡ahora lo quiero también porque mi pueblo lo quiere!

Por todo eso, porque me siento una de las tantas mujeres que en el pueblo construyen la felicidad de sus hogares, y porque yo he alcanzado esa felicidad, la quiero para todas y cada una de aquellas mujeres de mi pueblo...

Quiero que sean tan felices en el hogar de ellas como yo lo soy en este hogar mío tan grande que es mi Patria.

Quiero que cuando el destino vuelva a elegir mujer para esta cumbre del hogar nacional, cualquier mujer de mi pueblo pueda cumplir, mejor que yo, esta misión que yo cumpla lo mejor que puedo.

Quiero hacer hasta el último día de mi vida la gran tarea de abrir horizontes y caminos a mis descamisados, a mis obreros, a mis mujeres...

Yo sé que, como cualquier mujer del pueblo, tengo más fuerzas de las que aparento tener y más salud de la que creen los médicos que tengo.

Como ella, como todas ellas, yo estoy dispuesta a seguir luchando para que en mi gran hogar sea siempre feliz.

¡No aspiro a ningún honor que no sea esa felicidad!

Esa es mi vocación y mi destino.

Esa es mi misión.

Como una mujer cualquiera de mi pueblo quiero cumplirla bien y hasta el fin.

Tal vez un día, cuando yo me vaya definitivamente, alguien dirá de mí lo que muchos hijos suelen decir, en el pueblo, de sus madres cuando se van, también definitivamente:

—¡Ahora recién nos damos cuenta que nos amaba tanto!

